



Brújula. Semilleros de Investigación

Volumen 9, Número 18, julio-diciembre, 2021. pp. 23-32

Bogotá D. C., Colombia

ISSN 2346-0628 (en línea)

<https://doi.org/10.21830/23460628.89>

DOSIER

Logística del Batallón Colombia durante su participación en la Guerra de Corea y sus aportes al Ejército Nacional

Ángela Natalia Parra Rodríguez

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

RESUMEN

La participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea fue motivada por Estados Unidos y los países miembros de las Naciones Unidas. Por un lado, las Naciones Unidas tenían conocimiento del conflicto interno en Colombia, por otro lado, la sociedad no aprobó el apoyo de Estados Unidos, sin embargo, el país estaba gobernado por un presidente partidario de acabar el comunismo. Por esta razón, se envió al Batallón Colombia con 1050 hombres, que recibieron instrucciones en armamento e inteligencia militar, y la fragata para que se uniera a la séptima flota de Estados Unidos.

PALABRAS CLAVE

Colombia, Ejército Nacional, Guerra de Corea, Logística.

CITACIÓN

Parra, Á. (2021). Logística del Batallón Colombia durante su participación en la Guerra de Corea y sus aportes al Ejército Nacional. *Revista Brújula de Investigación*, 8(16), 23-32. <https://doi.org/10.21830/23460628.89>

Recibido: 18 de abril de 2021

Aceptado: 27 de septiembre de 2021

Contacto: Ángela Natalia Parra Rodríguez ✉ angela.parra@esmic.edu.co



Introducción

En este artículo el lector encontrará las causas del apoyo del Estado colombiano a Estados Unidos, los efectos que causó en el Ejército de Colombia la participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea y los avances logísticos y tácticos derivados de su colaboración.

Los aportes a la guerra de Corea muestran el bajo presupuesto que se destinaba a las Fuerzas Armadas colombianas y pone en evidencia la manera dependiente de factores extremos en que se generaban los recursos. El desconocimiento de la historia, especialmente, la propia, ha hecho que eventos importantes y de alto valor, por parte del Ejército de Colombia, se hagan a un lado en el tiempo, la sociedad y las circunstancias (Garzón, 2003).

La participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea marcó un hito en la historia de Colombia, pues mostró un ejército valeroso, entregado y profesional en el desarrollo de las operaciones militares, las cuales se caracterizaron por un cambio y evolución de la doctrina militar. Esta misma situación se observa en la evolución de los procesos logísticos que apropia el Batallón Colombia, que, al ser agregado a las tropas del Ejército de Estados Unidos, asume este tipo de organización que, una vez concluida su participación en la guerra, fue implementada en las otras unidades del país (Garzón, 2003).

Son muy pocos los registros de esta organización y, específicamente, de la logística y su inserción a la estructura militar del Ejército de Colombia, por lo cual es importante complementar y consolidar la información existente y robusta que nos indique los aportes doctrinarios para las cadenas logísticas que, en adelante, asumirían las Fuerzas Militares de

Colombia, concretamente el Ejército Nacional (Cubides, 2015).

Antecedentes

La guerra de Corea se llevó a cabo entre 1950 y 1953 y fue uno de los principales eventos de la Guerra Fría. Varias circunstancias llevaron a Colombia a ofrecer aportes militares a la causa de las Naciones Unidas, y específicamente de Estados Unidos, que convocó al Ejército colombiano para defender a Corea del Sur ante la agresión de Corea del Norte, que pretendía unificar por la fuerza al país dividido, bajo las banderas del comunismo internacional.

Debería también decirse que la cuestión debatida no es el inmediato reembolso en dólares o en moneda local por el apoyo a las tropas extranjeras, ni tampoco la redacción de un plan de arreglo del país luego de concluida la confrontación, el punto en cuestión es decir que se debían iniciar las negociaciones con respecto al conflicto.

Propuesta en la que se prolongan las negociaciones en Colombia

Esta propuesta se basó en la convicción de que, si las negociaciones de arreglo se inician con la participación de Colombia, este podrá mantener un batallón en Corea y seguir teniendo participación internacional.

Además, el Gobierno de Estados Unidos expresó su preocupación ante la posibilidad de retiro del Batallón Colombia de la península coreana debido a la renuncia a suministrarle a Colombia el armamento solicitado para enfrentar los problemas internos de orden público, en especial, si el anuncio se hacía antes de la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En esta reunión se analizó la propuesta del Gobierno colombiano de sustituir el batallón



de infantería en Corea por un batallón de artillería de campo y se concluyó que, desde un punto de vista militar, no es práctico ni deseable efectuar el cambio (Novoa, 1957).

Procesos logísticos del Ejército Nacional antes de la participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea

El secretario de Estado de los Estados Unidos de América comunicaba a las Fuerzas Armadas: “se han tomado las medidas necesarias para informar al secretario general de las Naciones Unidas que el comando unido ha conocido de esta materia (la oferta colombiana de un batallón de infantería)”, y que “el Departamento de Estado recomienda al Comando unido la aceptación de la oferta”.

Al día siguiente circulaba un documento en el que se afirmaba que se aceptaría la oferta colombiana. Se hablaba de una conferencia sostenida con los colombianos en la que estos afirmaron poder equipar al batallón con vestimenta de invierno y dotarlo de armamento menor. El entrenamiento del batallón se efectuaría en Colombia, bajo la supervisión de la misión militar en Estados Unidos. Y se hacía hincapié en que el general Mac Arthur había sido interrogado sobre lo relativo a la oferta colombiana de acuerdo con su aceptación. El 29 de noviembre tomaron la decisión de aprobar el ofrecimiento hecho por Colombia.

Preparativos

La implementación del plan de entrenamiento se hizo con celeridad anticipando la aprobación, para la salida de las tropas. La zona del Canal de Panamá había sido notificada por el general Bolté Sepúlveda sobre su asignación como fuente de suministro de vestimenta y equipo para el Batallón Colombia.

El batallón partiría para Corea en un periodo de sesenta o noventa días el comando de Fort Amador solicitaba de Washington aclaraciones sobre el suministro de equipo de familiarización para el Batallón Colombia, y sobre cuál debía ser el grado de prioridad para este asunto. Washington replicaba que como Colombia había recibido la totalidad del equipo recientemente, se consideraba que sería mínimo el que ahora necesitara para entrenar a la tropa. El 13 del mismo mes, Fort Amador informaba al Pentágono que tan pronto recibiera aprobación de este se enviarían las provisiones militares a Colombia. La aprobación fue expedida el mismo día en que la Embajada colombiana en Washington recibió la notificación de la aceptación y del suministro del material antes del 15 de diciembre. El 20 de diciembre, Washington volvía a comunicarse con Fort Amador para indicarle que la representación colombiana en la capital de Estados Unidos acordaba no demorar el embarque del batallón a cuenta de dificultades en el entrenamiento y problemas con el equipo. Quedaba la ayuda estadounidense ya recibida por Colombia, solo restaba proveerla de una cantidad mínima de bazucas, del nuevo tipo de Radios de comunicaciones, municiones, botas de combate, ponchos, etc. Y que esperaba información avanzada en cuanto a la modalidad del transporte del batallón en Corea. Este último fue reiterado en un segundo radiograma a Fort Amador el 26 de diciembre.

La evidencia deja claro que el Gobierno de Estados Unidos le dio importancia a la participación colombiana en Corea. Su aliado diplomático en Latinoamérica (Colombia) crecía en magnitud proporcional a la existencia del batallón, además, a Colombia se le usaría como ejemplo: era el aporte honorable de una pequeña democracia consciente de las obligaciones internacionales



y aliada de guerra con la primera potencia de Occidente.

Nada debía empañar la amistosa cooperación entre los dos países, ya que de haber sido usado como propaganda comunista, hubiera lesionado la imagen que se deseaba proyectar.

Uno de los factores que determinaron la aceptación estadounidense de la oferta colombiana de participar con un batallón de infantería en la guerra de Corea fue el reconocimiento anticipado, claro y directo, por parte de Colombia, de su obligación de reintegrar a Estados Unidos todo lo correspondiente al equipo, logística y servicios al batallón. Como vimos en la carta de ofrecimiento que el embajador Zuleta Ángel envió a Dean Acheson, existían rumores del rechazo por parte del Pentágono a varios países interesados en el envío de fuerzas a Corea, debido, en gran medida, a las abiertas declaraciones de tales países en el sentido de no cumplir con las obligaciones del reintegro inmediato.

Pero si Colombia manejó con acierto este aspecto de su negociación, esa oferta de pago se convertiría en un problema después, pues apenas pusieron un pie en tierra coreana los soldados colombianos, ya el Departamento de Defensa se preparaba para pasarle la cuenta a Latinoamérica. Existen dos documentos, a su vez complementarios y antitéticos, que dejan ver el pensamiento del Gobierno de Estados Unidos sobre este punto.

El Departamento de Defensa le propuso informalmente al Departamento de Estado comenzar negociaciones con el Gobierno de Colombia en relación con el costo del equipo, entrenamiento, transporte y mantenimiento logístico del batallón que el Gobierno colombiano había enviado a Corea. La razón es que en su nota del 14 de noviembre de 1950 el

Gobierno de Colombia reconoció su obligación de reembolsar al de Estados Unidos los gastos de su batallón.

Organización, procesos y cadenas logísticas del Batallón Colombia

El ministro de Guerra colombiano, José María Bernal, tal como se esperaba, arribó a Washington con el fin de obtener armas, elementos y dotaciones, como también pactar lo referente al reembolso. Con la asistencia de oficiales de Pentágono se preparó una lista de armamento para Colombia por el monto de tres millones de dólares. El material debería ser entregado a la mayor brevedad. Se habló, así mismo, del equipo ofrecido bajo la sombra del reciente pacto militar bilateral. El ministro agradeció la amabilidad con que se miraban en Washington las dificultades colombianas para cubrir los gastos de asistencia a sus cuerpos en Corea. Luego explicó las dificultades de seguridad interna que sufría su país. Habló sobre la anarquía en varias regiones de la nación y aseguró que mientras los problemas adjuntos al movimiento guerrillero no fueran resueltos, Colombia no estaría en posición de ayudar en la defensa continental. La función de los Estados Unidos, dijo, consistía en explicar la situación y en urgir el pronto suministro de las armas requeridas. Para el ministro, la lucha antisubversiva trascendía la participación nacional en Corea. Los guerrilleros colombianos estaban recibiendo armamento de Panamá y Venezuela. En este último país recibían el apoyo de Jobito Villalba, líder de los izquierdistas venezolanos (Novoa, 1957).

El ministro de Guerra expresó su intención de no partir de Washington hasta tanto no fuera resuelto lo de la compra de armas. No sabía que el Departamento de Estado se inclinaba a



rechazarla, porque tal urgencia hacía entender que el armamento se usaría para mantener el orden interno, con todo lo que implicaban las condiciones del sectarismo partidista en Colombia. Y que, por esas razones, prefería otorgar armamento regular pero no antipersonal. Los arreglos de compra habían comenzado en junio (Camargo, 2015). Por esa época, y por razones no muy claras para los mandos del Pentágono, recibieron del embajador colombiano la petición de estudiar la posibilidad de que el batallón de infantería en Corea fuera sustituido por uno de artillería. La explicación sobre el particular dada por el embajador se basaba en el deseo colombiano de capacitar en el teatro mismo de guerra un cuerpo artillado, como ya lo había hecho con sus infantes. La medida no era subterfugio para recitar su unidad de infantería. Reconociéndolo el boceo del Departamento de Estado, halló oportuno elogiar el sobresaliente desempeño del Batallón Colombia y de paso la encomiable intervención del embajador colombiano en las Naciones Unidas en el debate sobre el problema de Corea. El aplauso, dijo, venía no solo de él, sino de su gobierno. Y la sustitución de fuerzas, tan deseada por Colombia, se atendería, aunque estimaba inoportuno hacer cambios en ese momento, cuando en las Naciones Unidas se debatía la cuestión de Corea.

Superados los avatares políticos del ofrecimiento colombiano en respuesta al llamado de las Naciones Unidas para concurrir en defensa de la República de Corea, interesa la manera como se concretó el aporte militar colombiano y el desempeño de las unidades terrestres y navales que se enviaron.

La organización

Sería idéntica a la de los batallones del Ejército estadounidense con el fin de facilitar

el apoyo logístico, para lo que requería armamento del mismo tipo del que no se disponía en el país. Se agregaría tan solo un pelotón de sanidad para atender en el propio idioma al personal colombiano y una compañía de reemplazos que sustituirá inicialmente las bajas mientras, se organizaba un sistema de rotación que respondiera al desgaste de la contienda Gil (1997).

inició la concentración por escalones, de tal suerte que se recibieran primero los oficiales, luego los suboficiales y por último los soldados. La baja moral del Ejército a causa del fenómeno del desorden público, mal llamado “orden público”, comenzó a manifestarse con la llegada del segundo nivel; los suboficiales del mando en los niveles subalternos hablaban sobre los estragos que el conflicto interno venían causándole al organismo armado de la nación, comenzando por los uniformes, compuestos por un mosaico abigarrado de prendas en el que se alternaban piezas de fatiga combinadas con otras de calle, bocadillos de verde habano, gorras que alguien denominó modelo Ford 28, cubrecabezas inverosímiles que incluían sombreros regionales; nadie hubiera tomado aquel heterodoxo conjunto como integrante de un mismo ejército, menos del colombiano, modelo de disciplina, presentación y moral hasta antes de que el desgreño del desorden público invadiera el tejido institucional. (Camargo, 2015)

Aportes logísticos del Batallón de Infantería Colombia al Ejército Nacional

Una vez las tropas colombianas tocaron suelo coreano, se pusieron a disposición del Ejército americano en un proceso de reentrenamiento, siendo agregados a la 24 División de Infantería de Estados Unidos. A partir de ese momento, las tropas del Batallón Colombia tuvieron un cambio en su doctrina logística debido a que el Ejército americano tenía procedimientos totalmente diferentes a los utilizados en Colombia; estos cambios abarcaron desde la organización del Estado mayor hasta



los servicios del material de guerra, transporte, policía militar, servicios de prisioneros, sanidad usada en batalla, etc. (Novoa, 1957).

Los aportes a la logística que hizo el Batallón de Infantería Colombia al Ejército Nacional después de su participación en la guerra de Corea pueden resultar tanto sorprendentes como eficientes para Colombia. Luego de este conflicto en tierras lejanas, hubo varios efectos como la contribución a la organización logística y, más aún, si se habla de soldados colombianos, víctimas mortales en Corea o de veteranos que hoy cuentan su historia. Así mismo, hay varios aportes que vale la pena resaltar a continuación:

El servicio de la intendencia

Servicio de gran importancia por ser el encargado de la alimentación de las tropas; también atendió los servicios de vestuario y equipo; el pago de personal se llevó a cabo en el Ejército norteamericano, por pagadurías dependientes de la sección de personal. Vale la pena aclarar que no es el propósito tratar el detalle del funcionamiento, ya que este se encuentra en los respectivos reglamentos y solo se refiere a aquellos aspectos de interés, al servicio de alimentación se le da especial consideración en el Ejército de los Estados Unidos.

La base de la buena alimentación era planeado, no solamente desde el número de calorías necesario para el esfuerzo del soldado, según el clima y el trabajo, sino analizando la variedad del menú que no afectara dicho valor calórico. Los menús se fijaron con meses de anticipación y a partir de ahí se hacían los pedidos de los víveres. Las cocinas de campaña fueron diseñadas en un simple grado de eficiencia y eran operadas con gasolina; así mismo, se mantuvieron en buenas condiciones.

El equipo individual de campaña

Es conocido por todos y puede decirse que es adecuado y de buena calidad; el equipo de dormir estaba compuesto por una cobija cremallera, considerando que el colchón de caucho, por su poco costo y gran utilidad, debería adoptarse como equipo de campaña para el soldado colombiano. Entre el equipo nuevo que fue aprobado merece mencionarse el chaleco contra cascots de granada, este chaleco ofrecía una protección más efectiva contra las esquirlas de las granadas, sin embargo, en ningún caso contra proyectiles de ninguna clase. No obstante, hubo observaciones como el concepto del general Alberto Ruiz Novoa, que afirmaba que ese chaleco no había sido conveniente para el Ejército Nacional, pues su costo no justificaba la escasa protección que suministraba.

Sanidad

Este fue uno de los servicios que más progresó en sus distintas fases como atención médica, evacuación y hospitalización, gracias a los avances tanto de la ciencia médica como de los medios de transporte. En lo que se refiere a higiene, se desarrolló una labor constante de inspección por parte del servicio médico, con el fin de enterrar los desperdicios, presionar para la construcción de letrinas y orinales y, en general, hacer cumplir el reglamento que es completo y exigente. En cuanto a la atención médica, se cuenta con las mejores drogas, entre las que se destaca el plasma sanguíneo que ha permitido salvar un gran número de vidas.

Material de guerra

En relación con este servicio, se refiere especialmente a los aspectos que se consideraron importantes; el primero, el mantenimiento



del material y su reemplazo. El servicio tenía en cada división inspectores que revisaban continuamente todo el material constatando su calibre y funcionamiento y reemplazando el que no estaba en buenas condiciones, igualmente el servicio reemplazaba inmediatamente toda el arma.

En cuanto al amunicionamiento, estaba fijada la cantidad de dotaciones que la unidad podía mantener, lo que varía según la situación, en ese sentido, era importante prever el desarrollo de la situación con el fin de hacer los pedidos necesarios, pues el suministro de munición por su naturaleza tiene una demora desde que se hace la solicitud hasta la llegada de la munición.

Es importante mencionar el uso de reflectores para operaciones nocturnas que tuvo gran aplicación tanto en la guerra de Corea como en la Segunda Guerra Mundial; los reflectores se usaron para iluminar el campo de batalla, tanto por medio de la iluminación directa como por la indirecta, esta última consistía en dirigir el haz luminoso contra las nubes o un accidente de terreno.

Transporte

Llegó a afirmarse, en su momento, que la participación del Batallón Colombia buscaba una contraprestación estadounidense exclusiva para el Ejército Nacional, la cual incluía crear trece batallones de infantería, adquirir dos fragatas, algunos aviones de guerra y vehículos de transportes para combatir contra las guerrillas de los llanos. Además, se cumplía el propósito de apoyar de manera real a un país que en el futuro iba a reconocer el esfuerzo hecho. También se lograron beneficios en el plano militar local que se verían reflejados más adelante en el desarrollo de su ejército, dos claros ejemplos son el aumento del apoyo militar de Estados Unidos y que muchos de los combatientes que regresa-

ron al país fueron enviados a combatir guerrillas campesinas para que aplicaran las técnicas de operación aprendidas en tierras extranjeras.

La guerra de Corea para Colombia significó el despliegue de un poco más de 4000 hombres, entre infantería y armada, en tierras desconocidas y en una zona en que la guerra estaba en su punto más álgido y no había lugar para reconocer el teatro de operaciones, mucho menos para cometer errores, aunque como eran tantas unidades fundamentales, cuando pudieron darse cuenta, los soldados del Batallón Colombia no combatieron solos y en ningún tipo de guía, ya que las tropas estadounidenses constantemente estaban reforzando y apoyando la logística de operaciones de los suramericanos, o viceversa, un ejemplo es la entrada en acción de la fragata Almirante Padilla en aguas coreanas.

Por otra parte, podemos destacar la logística militar en el aspecto psicológico, el cual es fundamental para conseguir la victoria, esta era una de las fortalezas del Ejército estadounidense y se convirtió en uno de los puntos más admirados por todas las fuerzas de las Naciones Unidas, incluyendo, por supuesto, a Colombia. El fortín logístico implementado por Estados Unidos al Batallón Colombia permitió el apoyo permanente de las tropas que se encontraban en acción con una precisión casi milimétrica que se dividía así:

- Clase 1: este apoyo logístico pretendía tener los alimentos en buenas condiciones en todo momento, sin embargo, por situaciones del combate eran suficientemente nutritivas para mantener al soldado en pie de lucha. Cabe resaltar que el abastecimiento de agua fue permanente pues se establecieron unos puntos manejados por el servicio de ingeniería.



- Clase 2: en este tipo de apoyo se verificaba la entrega de uniformes adecuados para los combatientes, diferenciando el color y el grado térmico de acuerdo con las estaciones del año, teniendo en cuenta que los cambios de temperatura eran bastante drásticos.
- Clase 3: esta constituía la entrega de combustibles y lubricantes para el equipo de transporte en los diferentes frentes de batalla.
- Clase 4: este apoyo tenía que ver con la dotación de municiones que debía y podía cargar cada soldado, de acuerdo con el tipo de operación que se realizaría y el tipo de arma que este operaba.
- Clase 5: la última clase de apoyo logístico, pero no la menos importante, la integraban los cuerpos de sanidad, quienes prestaban primeros auxilios y evacuaban a los heridos (Novoa, 1957).

Armamento y comunicaciones

Otra enseñanza importante la constituyó el tipo de armamento utilizado, tanto por la artillería como por la infantería. Las armas más utilizadas fueron el fusil sin retroceso de 57 y 75 mm, la granada de mano, la granada de fusil, los fusiles M1, punto 30 y punto 50, morteros de 60 y 81 mm y las armas de acompañamiento.

Las vías de comunicación terrestre, importantes para el transporte de tropas y materiales de campaña, se llevaron a cabo por parte del batallón de ingenieros. Infortunadamente, por el tipo de terreno, las constantes lluvias y la cantidad de corrientes de agua, dicho cuerpo tuvo muchas complicaciones para mantener adecuadamente los caminos, lo que causaba graves perjuicios a las operaciones y a las tropas.

La participación del Batallón Colombia en la guerra de Corea marcó un hito en la historia

de Colombia, porque nuevamente mostraba un ejército valiente, entregado y profesional en el desarrollo de las operaciones militares, las cuales se caracterizaron por un cambio y evolución de la doctrina militar.

Esta misma situación queda en evidencia en la evolución de los procesos logísticos que asume el Batallón Colombia y que al pertenecer a una estructura del Ejército de Estados Unidos, hace que asuma este tipo de organización, la cual, una vez concluida su participación en la guerra, fue implementada en el resto de las unidades del país.

Son muy pocos los registros de este tipo de organización logística y su inserción a la estructura militar del Ejército de Colombia, por lo cual es de suma importancia complementar la información existente y consolidar datos robustos en los que se indiquen los tipos de porte, especialmente doctrinarios, para las cadenas logísticas que en adelante asumirían las Fuerzas Militares de Colombia.

El transporte aéreo de artículos de necesidad crítica desde Estados Unidos disminuyó cuando el transporte de superficie comenzó a cumplir con los requisitos. Algunos artículos, como el nuevo cohete de 3,5 pulgadas, todavía se transportaban en gran parte por puente aéreo, y 900 de ellos estaban programados para su entrega aérea a Corea durante agosto. Los nuevos cohetes de “carga con forma” de 5 pulgadas para aviones de combate de la Armada, desarrollados en la Estación de Pruebas de Artillería de Inyokern, California, fueron entregados al principio a Corea completamente por aire. un avión especial de la Fuerza Aérea recogió las primeras 200 ojivas de Inyokern para enviarlas al Lejano Oriente.

En la llamada Ofensiva Nómada, que representó el último gran avance de los aliados, los efectivos miembros del Batallón Colombia se



destacaron ante los comandantes americanos de diferentes divisiones. Dentro del grupo, las historias iban surgiendo y en la actualidad esos recuerdos permanecen intactos.

Este es solo un ejemplo de lo que fue la participación de estos hombres en la península, ya que son muchas las experiencias y los relatos que recrean las experiencias de una guerra desde adentro, con todas las características de las estructuras castrenses y las exigencias militares, armamentistas y humanas de un conflicto de corte mundial. Hacia 1953, antes del final del conflicto, el Ministerio de Guerra dejó ver su intención de retirar el batallón de la zona de conflicto, por razones de sostenibilidad y por las pérdidas humanas que aumentaban; la decisión se tomó en el gobierno de Rojas Pinilla, no sin antes discutir la posibilidad de adquirir más armamento por parte de Estados Unidos. Sin embargo, el Batallón Colombia se quedaría en la península coreana cumpliendo labores de vigilancia en la zona de desarme que se creó tras la finalización del conflicto permaneciendo hasta agosto de 1954.

Los resultados de las operaciones en las que participaron los colombianos y algunas distinciones que se hicieron al terminar la guerra, mostrarían que, lejos de ser un acontecimiento positivo para la dinámica del país en esa época, la participación del Batallón Colombia cumplió con el objetivo primario de prestar una ayuda real a las tropas estadounidenses y surcoreanas en la guerra. En cuanto a los beneficios obtenidos con el envío del contingente a Corea, se puede afirmar que también fue útil, ya que gran cantidad de armamento regresó a Colombia y, sobre todo, la experiencia adquirida por los soldados significó un avance de años para los mismos militares colombianos en el país. Y es que lo más importante fue lo ganado más adelante por las Fuerzas Militares de Colombia, ya que se

percibieron avances notables en aspectos como la logística, el armamento y el entrenamiento.

Conclusiones

El Gobierno de Colombia aceptó la invitación de la organización de las Naciones Unidas para conformar las fuerzas multinacionales y apoyar a Corea del Sur, mediante el empleo de una fragata y un batallón de infantería.

El Ejército Nacional de Colombia contaba con una infraestructura logística basada en los modelos heredados del conflicto con Perú, los cuales no evolucionaron desde la culminación de este en 1934.

El Batallón de Infantería Colombia tuvo que estandarizar los procesos y cadenas logísticas de acuerdo con la doctrina militar del Ejército de los Estados Unidos de América, asumiendo con ello la transmisión de ese tipo de doctrina al Ejército Nacional de Colombia, una vez concluida la guerra como parte de modernización de la fuerza.

Detrás de toda colaboración bélica hay un interés implícito, las guerras traen cambios estructurales que benefician a los vencedores. El Estado ha realizado contribuciones a la actualización de las Fuerzas Armadas, a expensas de otros países que lo han involucrado en sus guerras o se involucran en el conflicto interno.

Por último, la inversión en las Fuerzas Armadas supone la defensa de la soberanía del Estado.

Resultados

El Ejército Nacional Colombia contaba con diferentes tipos de armamento y dotación, toda vez que la doctrina militar hasta el momento (desde el año 1907 hasta 1932) no había sido modificada a pesar de los hechos del conflicto colombo-peruano en que el lineamiento era



prusiano, se contaba con elementos de diversas nacionalidades como checa y alemana, y no había una estandarización del material empleado que debía ser usado en la guerra de Corea.

Todavía se encuentran en estudio los mecanismos empleados por el Batallón Colombia para los abastecimientos y apoyo logísticos en el Teatro de Operaciones de Corea del Norte.

Se determinaron los aportes entregados por parte de los cuadros de mando que participaron en los distintos relevos que llevó a cabo el Ejército Nacional al Batallón Colombia en la guerra de Corea, y que quedaron plasmados en diversos libros o textos que sirvieron para la transformación de la doctrina logística de las Fuerzas Armadas, y que fueron eje y piedra angular para su modernización.

Declaración de divulgación

Los autores declaran que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo. Los puntos de vista y los resultados de este artículo pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Sobre los autores

Ángela Natalia Parra Rodríguez es Subteniente del Ejército Nacional de Colombia. Contacto: andrea.parra@esmic.edu.co

Referencias

- Atehortúa, A. L. (2008). Colombia en la guerra de Corea. *Revista Folios*, 27.
- Castillo, S. (2002). *La unificación de Corea. Epílogo de la Guerra Fría*. Catarata.
- Colombia recibe la bandera de la ONU. (21 ,1951 de mayo). *El Espectador*.
- Díaz, G. (1951). Misión guerra Corea. Relatos y méritos del soldado colombiano. <https://co.pinterest.com/sesgarcia1920/guerra-colombo-peruana>
- Gil, R. (1997). *Historia de las fuerzas militares de Colombia*. Planeta
- La lucha contra el Comunismo apenas está comenzando, dijo Marshall. (28 ,1950 de octubre), *El Espectador*.
- Henderson, J. D. (1985). *Las ideas de Laureano Gómez*. Tercer Mundo.
- Meléndez Camargo, J. D. (2015). Colombia y su participación en la guerra de Corea: una reflexión tras 64 años de iniciado el conflicto. *Historia y Memoria*, 10, 199-239.
- Pardo Rueda, R. (2004). *La historia de las guerras*. Ediciones B.
- Puyana García, G. y Valencia Tovar, Á. (2003). *En Corea por la libertad y por la gloria: participación colombiana en la guerra 1951-1953*. Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares.
- Ruiz Novoa, A. (1957). *El gran desafío*. Tercer Mundo.
- Torres del Río, C. (2010). *Colombia siglo XX: desde la Guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Norma.
- Valencia Tovar, Á. (1993). *Historia de las Fuerzas Militares III*. Planeta.